



Capítulo 1970

La Invasión del Clan del Dragón Marino Místico (2)

Cuando Jiao Zhenhai sintió la presión de sus padres, dijo rápidamente: "¡E-Espera! ¡Fue él quien inició la oferta! ¡Seis gotas de la sangre del Monarca Inmortal ya son muchas! Si le hubiera pedido más, ¡probablemente se habría negado!"

Sus padres volvieron a sentarse y retiraron su presión después de escuchar esto.

"¿Crees que estaría dispuesto a dar dos gotas más de la sangre del Monarca Inmortal, si es que las tiene?"

"¿Por qué me preguntas a mí? Deberías preguntárselo a él", dijo Jiao Zhenhai encogiéndose de hombros.

Sus padres inmediatamente se levantaron y comenzaron a abordarlo.

Enviado Mayor, ¿tiene un momento? Mis padres desean hablar con usted.

"¿Tus padres?" Yuan arqueó una ceja al encontrarse con los dos individuos que estaban detrás de Jiao Zhenhai.

"Me llamo Jiao Longfei, su padre", dijo Jiao Longfei mientras agarraba la ropa de Jiao Zhenhai y lo arrastraba lejos.

Soy Jiao Xuanji, su madre. Si no le importa, nos gustaría conversar brevemente con usted.

Yuan ya había adivinado sus intenciones y los recibió con una sonrisa tranquila. "Están aquí para preguntar sobre la sangre del Monarca Inmortal, ¿verdad?"

La pareja quedó atónita por su franqueza, quedándose sorprendidos y momentáneamente sin palabras.

"Aunque eso es parte de la conversación, principalmente queríamos agradecerte por ayudar a nuestra familia...", respondió Jiao Longfei con tono rígido.





Yuan luego dijo: "Desafortunadamente, mi transacción con el Líder del Clan ya terminó, y solo estoy ayudando al Clan Dragón Azur porque tiene algo que necesito".

"Eso es..."

Justo cuando Jiao Xuanji abrió la boca, Yuan le interrumpió: "Sin embargo, eso no significa que no pueda hacer un nuevo trato con ustedes dos. Si quieren la sangre del Monarca Inmortal, todavía me queda un poco".

"¿En serio? ¿Qué quieres por ella?", exclamó Jiao Xuanji con voz llena de emoción.

—¡Uno... no, te daremos dos tesoros de nuestro tesoro por cada gota!
—dijo Jiao Longfei mientras levantaba dos dedos.

Yuan respondió mostrando tres dedos.

"Conviértelo en tres y tendrás un trato, así que seis tesoros en total".

"¡Trato hecho!" Aunque Jiao Xuanji dudó un instante, rápidamente se decidió y aceptó la oferta de Yuan.

"Gracias. Aquí tienes."

Yuan inmediatamente recuperó dos frascos y les entregó uno a cada uno.

"Dado que el Clan del Dragón Marino Místico nos invadirá pronto, te daré esto con anticipación".

"¡No te arrepentirás!"

La pareja salió inmediatamente a absorber la sangre.

Tres días después, antes de lo esperado, el Clan del Dragón Marino Místico llegó, antes de que los padres de Jiao Zhenhai pudieran terminar de absorber la sangre.

Sin embargo, como ya habían comenzado a absorberla la sangre, no podían ser molestados, por lo que el Clan del Dragón Azur tuvo que lidiar con la invasión sin ellos por ahora.

Mientras tanto, el Clan del Dragón Marino Místico se detuvo justo afuera de la ciudad submarina, del Clan del Dragón Azur, con su ejército de 50.000 hombres en pie, exudando una confianza inquebrantable.





En medio del mar de soldados, una figura solitaria con un rostro familiar dio un paso adelante y habló con una voz tan poderosa que resonó por toda la ciudad, llegando incluso a las profundidades de las habitaciones del Clan del Dragón Azur.

Clan Dragón Azur, ¡el Clan Dragón Marino Místico les concede veinticuatro horas para entregar la Lágrima de los Cielos Azules! Si no cumplen con nuestra exigencia dentro del plazo, ¡no nos culpen por lo que suceda después!

¡E-Ese es el Tercer Anciano! ¡Así que los rumores que lo llamaban traidor eran ciertos!

La gente del Clan del Dragón Azur se sorprendió mucho al ver al Tercer Anciano de pie con el Clan Dragón Marino Místico.

Jiao Zhenhai apareció ante ellos y se burló fríamente: "¿Entonces se darán la vuelta y se irán si les damos la Lágrima de los Cielos Azules?"

El Tercer Anciano rió a carcajadas antes de responder: «Claro que no. Si entregan el tesoro, el Clan del Dragón Marino Místico les perdonará la vida. ¡Pero tendrán que vivir bajo el nombre de nuestro clan como sirvientes!»

¿El Clan del Dragón Azur como sirvientes? ¡En tus malditos sueños!

De repente, Yuan apareció junto a Jiao Zhenhai y examinó el lugar con una expresión serena.

"¿Dónde está el Primer Anciano? ¿Acaso terminó muriendo incluso después de que lo salvaste?", preguntó Yuan con calma.

En el siguiente instante, una oleada de abrumadora sed de sangre recorrió el área, cuando una nueva figura apareció de repente.

Yuan centró su atención en este recién llegado, un apuesto joven que no reconoció.

El apuesto joven rugió: "¡Perdí esa vez porque te subestimé y no usé toda mi fuerza, para evitar ser descubierto! ¡No volverá a suceder! ¡Esta vez te juro que te haré pedazos!"

"¿Ah, sí? ¿Conseguiste un cuerpo nuevo en tan poco tiempo? Estoy impresionado", dijo Yuan con una leve sonrisa.





Efectivamente, el sorprendente joven que tenía delante no era otro que el Primer Anciano, que había transferido su alma a este nuevo recipiente, después de que el veneno de Yuan destruyera su cuerpo original.

Sin embargo, después de haber transferido su alma a un nuevo cuerpo, a toda prisa, el Primer Anciano sufrió una severa reacción y su cultivo se desplomó en dos niveles completos, reduciéndolo a un mero Inmortal Verdadero.

"¡Ya sea que el Clan Dragón Azur entregue el tesoro o no, eres hombre muerto, humano!"

Jiao Zhenhai dio un paso al frente y preguntó: "¿Dónde está el resto del Clan del Dragón Marino Místico? Dudo mucho que te confíen un ejército tan grande y te dejen venir aquí solo".

El Tercer Anciano sonrió y dijo: "¿No te gustaría saberlo? Lamentablemente, no puedo decírtelo".

Jiao Zhenhai y los demás fruncieron el ceño, sintiéndose incómodos por toda la situación.

"¿Y si son más de los 50.000 que tenemos delante ahora mismo?" Todos consideraron esta posibilidad.

Tras un momento de silencio, Jiao Zhenhai habló: "¿En serio? Bueno, yo también tengo malas noticias para ustedes. La Lágrima de los Cielos Azules que tanto desean, bastardos, ya no está en nuestras manos. La regalamos".

"¡¿QUÉ?!" gritaron simultáneamente el Primer Anciano y el Tercer Anciano, abriendo mucho los ojos.

